

# Antonio Pereira: «Me gusta el lector que lee un cuento de una sentada»

*El jurado del Premio Castilla y León de Las Letras se ha fijado este año en Antonio Pereira, un leonés de Villafranca del Bierzo, que ha labrado su trayectoria literaria con una encomiable constancia. Novelista y poeta, antes que nada es conocido como narrador de cuentos, recopilados en libros como «El ingeniero Balboa y otras historias civiles», «Los brazos de la i griega», «El síndrome de Estocolmo», «Los cuentos del poniente», etc.*

**José Gabriel L. Antuñano**

**Foto: A. M. Díez**

En las últimas semanas acaba de publicar «Me gusta contar», una recopilación personal de los cuentos publicados en los siete volúmenes precedentes.

**-En sus cuentos, la presencia de Villafranca del Bierzo y de su entorno es uno de los motivos recurrentes, ¿este paisaje conocido es un lugar referencial, mítico? ¿qué papel juega en sus narraciones?**

-Nací y pasé la niñez en Villafranca. Y sobre todo, el bachillerato. Ese tramo entre los diez y los dieciséis años me parece muy importante en la vida de un hombre o de una mujer. Por otra parte, mi pueblo tiene, dicho con objetividad, unas características idóneas para la vocación literaria o artística. La villa es recogida, silenciosa, poblada de viejas mansiones. Tiene industrias, pero no es una ciudad fabril. Disfruta de un clima que propicia la ensoñación. Villafranca me hizo a mí como individuo y como escritor y yo he hecho en mis ficciones una Villafranca plantada en el realismo mágico del noroeste.

## *ALUSIONES A SU PROPIA VIDA*

**-Otra de las notas dominantes de sus cuentos es la presencia del escritor que, como dice en uno de sus cuentos de «Las ciudades del poniente», debe «sacrificarse por viajar en el tren regional», ¿necesita siempre escoger personajes, temas, etc. de su alrededor?**

-No lo necesito. Prueba de ello son los escenarios cosmopolitas, incluso, exóticos, en que se desarrollan muchos de mis cuentos. «Mundo ni ancho ni ajeno» que es una paráfrasis de Ciro Alegría, agrupa en «Me gusta contar», mi reciente selección personal de relatos, historias situadas en Brasil o en Nueva Orleans o en el Nepal. Otra cosa, es la presencia del escritor en las tramas. Pero el lector no deberá fiarse

demasiado de esta aparente participación. No es raro que escriba en la primera persona gramatical y que incorpore datos puntuales que aluden a mi propia vida. Por esto, hay lectores que me atribuyen aventuras y amores que ya quisiera yo...

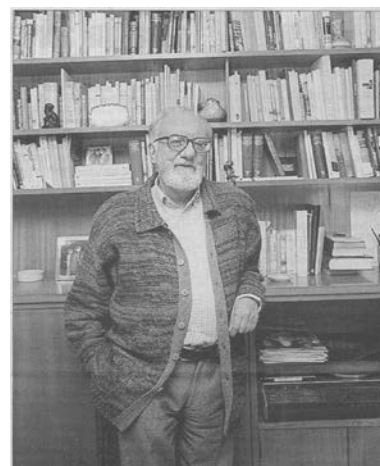
**-Sin embargo, de su actividad profesional, relacionada con el mundo de las empresas, usted no ha recogido -al menos que ahora recuerde- temas para sus narraciones.**

-No siempre, pero sí algunas veces. «El ingeniero Balboa» es una narración que estimo mucho, y en sus primeras páginas hay mucha ferretería: se nombran las bisagras y cerraduras por sus códigos de la fábrica de Mondragón, e incluso, por el lenguaje familiar de los albañiles y carpinteros, que a las bisagras del número tal les llamaban del «culo de la mona». En «Cuentos de medio siglo», que Espasa acaba de sacar en edición de bolsillo, hay una historia de viajante, hay un relato de empresario director de una fábrica de cocinas, etc.

### *ESPACIOS MÁGICOS*

**-Me gustaría que nos contara el por qué de la inclusión en algunos de sus cuentos de espacios mágicos, de fantasía, etc., en los que predomina la imaginación creadora, que alterna con esas recurrencias concretas.**

-Dice usted que le gustaría que le contara ciertas motivaciones... Y a mí me gustaría saber responderle. Desconozco muchas de las cosas que tienen relación con mi arte, y además, tengo poca afición a las teorías. Te pones a teorizar sobre tu arte, pero, en definitiva, haces lo que puedes. Y ese poder del escritor a veces es, como decía Malraux, «mucho más débil que sus teorías, es a veces mucho más fuerte que ellas».



### *LA TRASCENDENCIA DE LO ERÓTICO*

**-El erotismo es una de sus constantes en sus cuentos, ¿es un tema que responde a la necesidad de reflejar la realidad social o personal de cada personaje?**

-La realidad social es la síntesis de las realidades de los individuos, o sea, de los personajes. Y en la vida de la mayoría de los personajes y de las situaciones que éstos afrontan, tiene trascendencia lo erótico. No veo razón para que el escritor eluda este aspecto. En todo caso, puedo asegurarle que no me gusta el chafarrión, lo descarnado, quiero decir la pornografía. El erotismo sólo está en mi obra cuando

resulta necesario. Y para entender esta necesidad basta lo suave, lo sugerido.

**-Sus personajes, que aboceta con unos pocos rasgos, siempre son sencillos en su naturaleza y condición social, singulares y me atrevería a decir que reconocibles, ¿nacieron en su imaginación, son retratos de seres próximos?**

-Veamos, lo de retratar personajes con unos pocos rasgos, en un cuento me parece una virtud. En mi obra suelen ser gente sencilla, porque es la que más abunda y más cerca se queda. No sé si son singulares, pero prefiero que se lo parezcan al lector. Y proceden de mi imaginación, influido a veces por conocidos de los que tomo tal y cual rasgo.

### *PERSONAJES CERCANOS*

**-Junto a estos personajes humildes, usted algunas veces incorpora a otros personajes entresacados de la literatura o relacionados con ella, ¿son simples humoradas o existe otra intencionalidad?**

-Por mis cuentos pueden transitar Borges o Jorge Guillén, Ledo Ivo o Truman Capote. Es la consecuencia de mis encuentros personales con ellos o de mi admiración.

**-Un libro que recopila otros libros de cuentos suyos se titula «Cuentos para lectores cómplices», ¿busca usted detrás de esta complicidad, manifiesta en muchos de sus relatos, un tipo ideal de lector? ¿se relaciona más esta complicidad con la necesidad de encontrar un lector capacitado para comprender ese lenguaje sugerente?**

-Me gusta imaginar un lector que sea capaz de entrar en el juego sutil de las pequeñas trampas o anzuelos que uno le pone, y que en el cuento puede tratarse de una pausa, de un adjetivo, de un blanco tipográfico... Me gusta un lector que coja un cuento mío y no lo suelte, que lo lea de una sentada. Incluso, pienso con fastidio en que a mí lector lo llamen por teléfono en plena lectura y que se levante a contestar, para estos casos está el antipático contestador automático, digo yo.